



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

LA AVENTURA DE LINÍN

Delante de la puerta del señor maestro, de rodillas, estaba Linín una mañana de sol de primavera y en línea con él, dos o tres arrapiezos más purgaban idénticamente su poca inclinación al estudio. Pero Linín, aunque pudiera creerse así, no era un niño desaplicado. Su cabecita recién pelada con ojuelos veraces, luminosos, guardaba el pequeño mundo activo y complejo de la fantasía y cualquier acicate de afuera —las mariposas, el mar con diminutas lengüetas de plata, el sol... ponían su alma cautiva en libertad. Entre tanto los demás castigados sorbían en silencio lágrimas absurdamente inconsolables y allá en el interior de la escuela, D. Tadeo paseaba de arriba abajo furioso, con una vara de nogal entre los dedos.

Ya había casi una docena de niños, desde los más chiquitines, expuestos a la vergüenza pública con sus libros desfallecidos en las manos y las rodillas sonrosadas fuertemente.

Alrededor de la escuela se extendía un prado con distintos calveros formados para jugar al trompo, la tala o el espolique y la mancha discontinua de la ropa puesta a secar le daba un aspecto florecido.

Linín volaba en el carro alado de su fantasía según los preceptos de un libro ya roto y muy sobado. Este libro, un «Libro de Cuentos», explicaba los hallazgos de la ciencia, el invisible derrotero de los via-

jes o las virtudes médicas de las plantas. D. Tadeo no conocía nada de esto ni de muchas otras cosas.

—Oiga usted señor Maestro. ¿De qué madera se hace el «Coomerang»?

—¿Dónde está la piedra de los imanes?

—A qué saben las frutas del «artocarpus»?

—Chico, chico, estudia y déjate de cuentos respondía áspero D. Tadeo, para ocultar su ignorancia.

Aquella mañana de sol, retozón y de castigos había desarrollado un estado de alma especial en la grey infantil. Algo así como un propósito de rebeldía. Era pues el momento de intentar lo increíble, lo irrealizable. Linín dijo:

—Si fuésemos al muelle como aquel capitán Pié de Lobo y los suyos en este día de sol... Allí hay botes en abundancia y yo sé bien el rumbo de los Bosques Virgenes en la Isla del Reposo. Allí nace la piedra de ópalo en el fondo de las lagunas. ¿Queréis venir?

—Sí, sí, respondieron palmoteando todos.

Y sin que el maestro se diese cuenta, tomaron calle abajo hasta la playa donde se amarran los botes.

En un santiamén eligieron uno proveyéndolo de estrovos y lanzaron el cabo de tierra. Algunos se habían descalzado y le empujaban porque no varase. Las mujeres que en la fuente próxima lavaban no los habían visto y el bote aventurero, el «San Rafael», salió de puntas arrogante con su nidada de rostros molletudos y alegres.

—Ahora, exclamó Linín, tomando la caña del gobierno, lo primero que necesitamos es una brújula. ¿Cuándo ha salido una expedición sin brújula?

—Es verdad, asintieron los más leídos.

—Si pudiéramos hacerla...

Revolvieron sus bolsillos y entre trapos, cuerdas de peonza, cuscurros de pan y navajas, apareció una pluma de acero y con ella y una cajita armaron el instrumento.

Los más pequeños miraban entusiasmados.

Linín habló de nuevo:

Rumbo hacia el Sur. Debemos huir del peligro de la costa inglesa. Ya sabéis que por allí cercano pasa el «gulf stream» y pudiera desviarnos mucho...

Y en efecto una corriente les llevaba ya a la deriva camino del Islote que cubierto el paso en la marea alta, guarda por el Este la entrada de Vilanova. Sortearon, Dios sabe como, el laberinto de peñascos y sumideros que le rodea y atracaron por fin en un refugio escondido. Aquel islote con sus nidos de gaviotas y grandes montones de algas era la Isla del Reposo de que hablaba Linín y «naturalmente» no tenía habitantes.

—Ahora, dijo este, lo más importante sería construir arcos y flechas, pero no es posible hasta llegar a los Bosques Vírgenes.

—Lo mejor, gritaba Tino de la «Civila», es hacer fuego con los palos que encontremos restregándolos...

—No, antes de nada, repetía Jesúsín, antes de nada tenemos que buscar una cueva donde albergarnos. ¿Quién puede librarse de los ardores del sol y de la acometida de los animales si no se está en una cueva?

—Para vencer siempre, propuso un otro, juremos no separarnos nunca.

Sí juramos, sí juramos.

En este punto, D. Tadeo había notado la ausencia de sus discípulos y la alarma corrió ya por el pueblo. Las madres llamaban en todas las puertas, dolíanse a voces desde los collados.

—¡Ah, Sinfaroso! ¿Viste pasar los rapaces?

—No los ví.

—¡Ay Dios mío!

Desde las torres de la Iglesia las campanas tocaban a rebato. Un clamor agudo, violento, subía de casa en casa, de una colina en otra fundiéndolas, engarzándolas todas en un rosario de dolor. El mismo sol hacía más penetrante la tragedia.

Y los audaces aventureros sin parar mientes en el disturbio que causaban, corrían a riesgo de estrellarse por los ribazos y quebraduras del islote en busca de una cueva. Y al fin, dieron con una. Pero no habían hecho más que aproximarse a ella, cuando ¡Cielos! apareció un hombre.

II

El hombre que aparecía no era como los marcia-

nos de que oyera Linín, con sólo un ojo en la frente y los brazos fantaculares, ni un salvaje cobrizo tampoco. El hombre que aparecía era la misma figura de Juan de las Mantas con sus mantas, al hombro, su boca desdentada y el pecho velludo al aire. Los chicos así que le vieron no pararon de correr. Quería él perseguirlos a grandes trechos, más la impedimenta del morral, cayado y mantas además de los pies deformes hacían imposible el intento, hasta que unos y otro se hallaron frente a un cantil que verticalmente entraba en el mar. Entonces Juan rascando la enmarañada cabeza se dirigió a ellos así:

—Corréis como galgos y a poco si me ahogo por vuestra causa. No sé porqué tenéis tanto miedo ni si yo os he dado motivo alguno. Como estoy solo y pobre y descuidado parece que soy capaz de maldades y sin embargo vivo de limosnas y a vergüenza lo tengo muchas veces. Ando tirado por las playas comiendo lo que encuentro antes que serviros de espanto. Ocho días llevo aquí en el Islote: pasé con la marea baja y no esperaba volver jamás a tierra.

—¿Pero es esto el Islote? preguntó Linín.

—El Islote es y ¡Ay de vosotros cuando vuestros padres lo sepan!

Entonces el castillo encantado de la imaginación súbitamente cayó al suelo. Una amargura indefinible anudó las gargantas, nubló todos los ojos. El Islote.. Las campanas, que ahora se oían... ¡La vuelta al hogar...!

El mendigo continuaba:

—Vais a ser descubiertos. Acaso os perdonarían si volviérais pronto.

—No nos atrevemos a ir.

Ven con nosotros Juan; ven tú con nosotros.

—Si, si, suplicaban rodeándole.

—Bien, iré: Contaremos que ha sido culpa mía.

Y más aplacados ya subieron al bote y empuñaron los remos. Iba el mendigo en pie en medio de ellos tosco y mugriento como un santo patrón de las edades remotas. Y el agua transparente daba una apariencia de milagro.

Tan pronto como fueron vistos desde el malecón y la Atalaya el plañir y desgñarse de las mujeres trocóse en alborozo y arrumacos y festejo. Querían echarse al agua para recibirlos en sus brazos, estrujarlos como racimos sabrosos contra sus bocas. Tal debieron recibir los griegos fabulosos el retorno de los argonautas.

Algunas voces sobresalían:

— Allí vienen. No falta ninguno.

—«Mirade» el «mi» Jesúsín remando.

Una misa le tengo ofrecida a la Virgen del Socorro.

—¡Hijo de mis entrañas!

El «San Rafael» echó por último el resón en puerto ayudado por otras embarcaciones que habían salido a buscarle. Pronto todos los niños estuvieron en los brazos de sus madres con paroxismos de amor.

Restallaban los besos crujían los abrazos.

Pero entonces por un fenómeno de reacción acordándose del martirio pasado o como desahogo propio de la misma naturaleza puesta en tensión, aquel coro de madres justicieras pensó en la falta cometida y soltando el botón de los tirantes en unos y las cintas del justillo en otros aplicaron tan sonora azotaina en las posaderas infantiles que el llanto se desató como una catarata por encima del regocijo, por encima del vo-cingleo de las campanas.

Y aquel día desde entonces en Vilanova es llamado la «Degollación de los Santos Inocentes».

PEDRO PENZOL.

Al otro día

Sonaron pasos escalera arriba, se detuvieron a la puerta, se abrió ésta, y en su vano se destacó, airosa y jovial, la figura de Rafaelillo.

—¡Adelante, hombre!—le ordenó amablemente otro joven, que en el fondo de la habitación, sentado a la camilla, leía en un libro a la luz de una bombilla eléctrica.

—¡Siempre estudiando!—observó el recién llegado, tomando con la libertad de compañeros una silla y sentándose a la camilla también—El mejor día oigo decir que has perdido los ojos y yo sé donde he de mandar buscarlos: entre las hojas de tus libros.

—¡Exagerado!—le reprochó cariñosamente su amigo—Es una afición como la tuya, únicamente que hojeamos libros distintos: tú el de las cuarenta; yo todos, menos ese.

—¡Maldito también ese!—profirió Rafaelillo con energía—Los de la carrera, me proporcionan calabazas. ¡Me voy a llevar este curso una flor de ellas! El de las cuarenta, me tiene constantemente a la puerta de la casa de empeños. Aunque miento; va para un mes que no tengo qué empeñar. A mí, ni gratis me quieren; sino... ¡y ya estaba empeñado también!

—¡Cuando te corregirás!—le reconvino con acento bondadoso su compañero.

—Por corregido ya, Hipólito. ¡No ves; estoy sin guita! Ahora me veo en un aprieto: le debo a la patrona un mes y el que va a vencer. Ella sabe que estoy sin un céntimo; sompesó a mi vista por dos veces mi baúl para juzgar de mis haberes, y lo encontró muy ligero. ¡Te repito que no tiene más que el hueco! Sobre la mesa, no ve ni un libro; todos están en la librería de viejo por menos de la mitad de precio. La ropa interior no se la dí a lavar hace como unos veinte días. ¡Qué voy a darle, si no tengo más que la puesta! ¡Así es que me gasta unos morros!

—¡Y te extraña?—le interrumpió Hipólito.

—¡Ni poco ni mucho! Además, le birlé por vía de préstamo veinte pesetillas, que hay que agregar a la deuda. Los morros se los perdonaría, y se los per-

dono. Lo que me cuesta dispensarle, que al cuerpo me sabe, es la mala comida que me pone, escasa y detestable.—Señora, le digo, que no me alcanza todavía el ayuno ni estoy haciendo ejercicios espirituales.—Los que te taltan, me contesta, y cada día empeora la ración. Ahora me niega también el llavín; no puedo salir de noche. La última, gracias a Ignacio que me llevó a dormir con él; si no, la paso al raso.

—¿Y cómo vas a resolver ese conflicto?

—¡Tengo mi proyecto! Más acertado y mejor madurado que los del gobierno.

—¡Expónmelo!

—A eso vengo. Déjame ver antes qué hora tenemos, no sea que esta noche seas tú quien deba cederme la mitad de su cama. Por otra parte, aunque mala, no quiero perdonarle la cena. ¿En qué otro sitio, dado mi estado económico, me la darían mejor? Son las ocho; hay tiempo. Mi plan es sencillo y será eficaz. Te preciso a tí por colaborador, y ésta es la razón que me tiene aquí a tu lado. Espero que no me vengas con escrúpulos; se trata de sacar a un amigo de un apuro, y por un medio inocente. Seré un calavera, pero quiero que el daño de mis obras no pase de mí.

—Abandona tanto rodeo y arranca derecho a entrar en materia.

—Te noto decidido. ¡Choca!

Ambos amigos se estrecharon las manos, y Rafaelillo prosiguió:

—Tengo un tío, una bella criatura, que, sin hijos, me adora como si lo fuera suyo. Posee un capitalazo, hecho sanamente, en comercio honrado, ajustado a la sabiduría de aquel principio «gana poco para ganar mucho», que desconocen en su codicia la mayor parte de nuestros comerciantes. La gaveta de este tío es la víctima propiciatoria del sablazo que proyecto.

—¿Cómo?

—El hombre, Hipólito, es hijo de las circunstancias. Al habérmelas creado de esta clase, entre las soluciones que me ofrecen, tengo que aceptar la menos dañina y que más diste de la deshonra. Una confesión a mi madre, me salvaría, pero ¿cómo formo yo una nueva llaga en aquel corazón que tanto laceré? Hay que decidirse por el bolsillo de mi tío; afortunadamente el pellizco no dejará en él más roncha que pegándose a una piedra. Y aun lo sufrirá con gusto, porque... atiende a mi artimaña. Juanito publicará en el «Noticiero», donde escribe, una gacetilla, noticiando mi franco restablecimiento; hablará de lo funesto que sería en mi enfermedad un doloroso desenlace, dadas mis prendas personales de aplicación y aprovechamiento, y ponderará los nuevos alientos con que entro en la salud, presentando como demostración una poesía, que compondrás tú y él ofrecerá como entretenimiento de mi convalecencia, emperejilándola con algunos elogios. Para que mis compañeros no puedan venirse con bromitas, acompañará mi nombre de un solo apellido, que será «Zorripillo», únicamente co-

nocido de mi familia y desechado por de poco lustre. La poesía tienes que dedicarla a una de las avechillas de nuestros campos, al mirlo, y sé en ella todo lo fiero posible, aunque dejes atrás a Francisco de la Torre en su carcién a la tórtola, y te daré la razón: mi tío tiene un mirlo en que adora tanto como en su sobrino; el galopín supo llegarle con su pico a las entretelas, y al verlo honrado por mí con una composición de mérito, como todo lo que tú produces, no va a tener tino en abrirme la mano. Después, con una cartita, le enviaré el periódico; para tranquilizarle, le diré que estoy completamente restablecido y le recomendaré mucho que no suelte a mi madre ni una palabra; seguirá a continuación lo que atañe a mi propósito: visitas del médico, boticas y otros gastillos anejos a estos casos, y el infeliz, conmovido y rebosante de ternura, se tragará la píldora y le faltará tiempo para hacerme un giro, con unas pesetillas de aumento para que me cuide, será su encargo, recobre las fuerzas y no recaiga.

Hipólito miró severamente a su amigo, pero había en aquel rostro tanta belleza, tal gracia, hasta un aire tan marcado de nobleza, que le desarmó y no pudo soltar a aquel atolondrado el réspice que se le había venido a los labios.

—Me molesta bastante tu pretensión—se limitó a responderle.

—Ya me temía tu repugnancia; ¿leías, acaso, en los estoicos?

—No; estaba con los cínicos. Vamos a ver ¿has de continuar en esa vida? Porque entonces...

Rafaelillo se limitó a sacar una carta del bolsillo y a entregársela. Era de su madre. Hipólito leyó en ella: «Entrañable hijo: tu padre me anuncia su venida para el verano. ¿Regresarás tú como sueles de la Universidad? Priva de un nuevo dolor a tu madre, y observa que me sería doblemente sensible: como madre y como esposa».

Al retirar Hipólito la vista de la carta y fijarla en su compañero, notó que el llanto corría por su semblante.

—¿Son sinceras esas lágrimas?—le preguntó conmovido.

—De una resolución irrevocable, Hipólito. Hasta aquí fui un veleta; desde ahora, tendré la fijeza de la brújula, con la voluntad orientada hacia el estudio.

La energía de estas palabras decidieron a Hipólito. Hubo poesía, y alcanzó el envío de la letra, un giro de 300 pesetas; pero Rafaelillo aplazó el cumplimiento de su resolución, a la cual no faltaría, hasta que transcurriesen los Carnavales; estaban a la puerta y quería consagrarles su última locura.

Llegaron y pasaron. El miércoles de ceniza, iban a ser las once de la mañana y nuestro escolar todavía no sonaba en la habitación. Doña María, la patrona, reembolsada ya del hospedaje y complaciente con aquel perdido, se resistió a esperar más y le entró el desayuno. Su habitación ofrecía el cuadro más pinto-

resco: en una silla el *pierrrot*, en otra la careta, y en todas, algo de su disfraz; y en la cama, boca arriba, pálido, ojeroso, revuelta la cabellera y el gesto del tedio en los entreabiertos labios, el picarillo de Rafael, hecho un tronco de puro dormido.

—¡Arriba, muchacho!—le gritó doña María.

Rafaelillo despertó desfavorido, frotándose los ojos.

—¿Qué pasa?—preguntó medio dormido aún.

—¿Qué va a pasar?—replicó la patrona.—El chocolate, que si espero un minuto más, se lo almuerza la lumbre.

El joven se incorporó a tomarlo. Doña María lo observaba admirada y Rafaelillo le percibió murmurar.

—¡Si parece que anduvieron con él todos los demonios!

—¿Los demonios?—repitió en sentido interrogativo y burlesco el estudiante.

—O el Carnaval, como tú quieras. ¡Pero dí que te ha puesto una cara de semana de Pasión!

Ormán

Fantasia de Carnaval

Para Pedro Penzol, alto poeta.

I

Colombina, la loca reía en los brazos del viejo Arlequín...

Y sus notas galantes urdía triunfalmente la voz del violín.

Era música, luz y alegría, perfumado de carne y jazmín

el salón... ¡Colombina no oía el lamento de amor del jardín!

Llameaban los labios ansiosos, se mordían los ojos celosos

y los cuerpos buscaban placer...

Y en el parque Pierrot sin fortuna tristemente contaba a la luna

las desdichas del ciego querer.

II

La voluble Colombina dejó al sátiro Arlequín,

porque oyó la sonatina de su niño en el jardín.

¡Oh, sin su niño-poeta Colombina se aburría!

Añoraba la parleta que su niño le decía.

Una parleta fragante con un dejo suspirante

como un suspiro o un olor.

Y otra vez se encontró preso Pierrot en un dulce beso,

santificado de amor.

III

—¡Niño mío!—clamó la piadosa
temblando de excelsa pasión,
y ofreciendo su boca de rosa
mansamente, como un corazón.

—¡Linda amada!—sonó cariñosa
e indulgente la voz del histrión,
mientras tanto Diana envidiosa
fingía tonos de evaporación.

Los amantes juntaron sus manos
(ya Cupido los hiciera hermanos),
y rezaron un rezo gentil.

Florecieron los labios de ella,
y fue entonces su boca una bella
y lírica rosa de Abril.

Breve comentario.

Si Carnaval es risa y es lujuria y pecado,
también es llama viva del amor que ha triunfado.

En Carnaval las almas de las mujeres buenas,
son jardines de ensueño con blancas azucenas
¡Carnaval, áurea copa de lúbricos dulzores!
¡Carnaval, suave encanto de serenos amores!

J. Díaz Fernández.

Los trigos tremesinos del Canadá

De las notas presentadas a la Academia de Agricultura de Francia por varios miembros de aquella Sociedad, se viene en conocimiento de la importancia que ofrecen los trigos del Canadá para la siembra de primavera.

En el referido país son numerosas las clases de estos trigos que se cultivan. El trigo de otoño tiene allí poca aceptación, mientras que los trigos ocupan la mayor parte de los terrenos.

En el vasto territorio de la Dominión existe unas veinte Granjas y Estaciones experimentales y en ellas los rendimientos con los trigos ensayados en terrenos dejados en barbecho durante el verano, según datos que tenemos a la vista oscilan entre 13'30 y 27'95 quintales métricos por hectárea.

La preparación de las tierras para ser sembradas a la primavera, se hizo con labores realizados durante el mes de Junio, a profundidades variables entre seis y tres pulgadas. Las siembras se hicieron en 25 de Abril, empleando unos 149 litros por hectárea; el 14 de Mayo se mostraban ya nacidas; el espigado era completo el 6 de Julio; la madurez había llegado en 12 de Agosto, procediéndose a la siega el 13 y a la trilla el 28 del mismo mes.

Las producciones, en relación con la profundidad de las labores, fueron las siguientes: profundidad, 7'62 centímetros; grano, 46'61 quintales; paja, 56,62. Profundidad, 20 centímetros; grano, 42 quintales; paja, 77'56.

Las otras experiencias realizadas por las Granjas

experimentales mencionadas, dan resultados idénticos.

El peso del hectólitro de los diferentes tremesinos ensayados, variaba entre 78'5 y 79'7 kilos. En otros ensayos comparativos acerca la duración media de la vegetación de estos trigos se obtuvieron a contar desde el día de la siembra, de 94 a 101 días para algunas variedades y de 123 a 129 en otras. Rendimientos medios, los comprendidos entre 17 y 28 quintales métricos por hectárea.

Tiene un interés de la mayor importancia el saber que, la mayoría de las variedades canadienses de tremesinos, les hace especialmente propios para las siembras de primavera y que las condiciones del clima y su cultivo, tienen muchos puntos de contacto, con las de muchas regiones meridionales de Europa.

Acerca de este particular, una autoridad, el director de la Estación de ensayos de semillas de Lausanne, que conoce muy bien las aptitudes de los tremesinos del Canadá, por haberlos estudiado y ensayado, así como el director adjunto de la Estación del Zurich, dicen que las siembras con tremesinos en Francia, ha de tener mejores resultados que en Suiza mismo, porque ni la humedad ni el rigor del clima son tan excesivos como en este último país, lo cual les mueve a recomendar su siembra de un modo especial en los campos franceses, en los cuales deben de producirse muy bien. La precocidad de estos trigos, advierten estos experimentadores, permite efectuar las siembras más tarde que con ninguna otra de las demás variedades europeas.

En los terrenos suizos de buena calidad, se han recogido de 25 a 30 quintales de granos por hectárea, con 40 a 50 de paja. En los ensayos realizados en la Estación de Zurich, los tremesinos del Canadá vienen batiendo el record en cuanto a precocidad sobre todas las variedades.

Resumiendo las consideraciones relativa a los tremesinos del Canadá, puede concretarse al decir que son especialmente señaladas para ser sembrados en primavera, dada su estremada precocidad, ser muy productivos, y rindiendo harinas de calidad magnífica para la panificación.

De la nota repartida en Francia para instruir a los labradores acerca el cultivo de estos tremesinos americanos, entresacamos algunas advertencias que consideramos conveniente conozcan nuestros labradores.

Según las regiones, los tremesinos del Canadá necesitan, para llegar a la madurez, de 90 a 115 días, lo cual confirma que su precocidad es mucho mayor que la de los trigos indígenas, permitiendo hacer su siembra de 8 a 15 días más tarde que con las otras razas de trigos de Marzo conocidas.

El grano de estos trigos es más o menos transparente, sano y de germinación excelente. Su tamaño reducido, pequeño. Conviene emplear una cantidad

de semilla igual a la usada en las siembras de los otros trigos de primavera que, como es sabido, requieren mayor cantidad de ella que para las siembras de otoño.

Los buenos resultados obtenidos el pasado verano en la mayoría de las regiones francesas, han venido a confirmar las esperanzas que se fundaron en estos trigos, cuya adopción en los países de Europa, después de haber sido comprobadas en el gran cultivo sus cualidades, parece que va a ser definitiva.

Aunque, como hemos hecho observar, aparecen numerosas bajas en la familia de los trigos tremesinos, viene siendo distinguida una selección con el nombre de «Iroqués». De dicha variedad hemos podido adquirir una importante partida por mediación de la revista agrícola de Barcelona «El Cultivador Moderno» y son bastantes los labradores que se disponen comprobar en sus campos las excelencias que sobre dicha variedad, vienen pregonando distinguidos agrónomos en muchos países europeos.

Nunca como en las actuales circunstancias, podía ser más propicia la ocasión para utilizar los recursos de estos trigos que, asegurando la producción cerealífica española, dota a su agricultura de un nuevo y poderoso elemento de prosperidad.

R. de Mas Solanes

Registro civil

Movimiento de población en el concejo de Castropol durante la primera decena de Febrero de 1917.

Nacimientos

Alfredo Pérez y Barcia, hijo legítimo de Manuel y de Matilde, del Couso de Montealegre.

José M.^a Villamil y Seijas, de Manuel y de María, de Castropol.

María del Carmen Villares y González, de Avelino y Concepcion, de Vale (Barres).

Anibal Suárez y Pulpeiro, de Manuel y Sancha, de Barres.

Eufrasia García y Fernández, de Manuel y de Josefa, de Barres.

Sara Martínez y Jardón, de Wenceslao y Esperanza, de Tol.

María García y Suárez, de José Antonio y Benita, de San Cristobal.

Matrimonios

Francisco Díaz Rodríguez y Urbana Reimundez, vecinos de San Cristobal (Piñera)

Domingo Rodríguez Alvarez y Beatriz González, de Arguiol.

Cándido Méndez García y Brígida Vázquez, de Berbesa.

José Vázquez Pérez, y Rufina González García, de la Grandela de Balmonte.

Defunciones

María Pérez Suárez, de 66 años, soltera, vecina de Puenteayosa.

Francisco Fernández Carbajales, de 75 años, viudo, de Seares.

Salustiano Fernández Penacorveira, de 66 años, casado, de San Juan.

María Pérez y González, de 85 años, viuda, de Pereiral.

Domingo González Vázquez, de 80 años, viudo, de Brañatuille.

María García y García, de 75 años, viuda de la Casía de Piñera.

Alfredo Pérez y Barcia, de ocho días, de Couso de Montealegre.

DEL PARTIDO

TAPIA

CARNAVAL

Carnestolendas, esa fiesta que hizo las delicias de nuestros abuelos, va, como vulgarmente se dice, de capa caída, si hemos de juzgarlo por lo que este año presenciamos en varios pueblos de este concejo.

Aquí en Tapia, excepción hecha de una comparsa, y un baile que organizó dicha comparsa, no tuvimos ningún extraordinario en honor del tradicional Momo.

Verdad es que lo mejor de esas fiestas, fueron, son y serán, los clásicos fereixolos, los cuales, más gordos o más delgados, no faltaron en ninguna casa.

OBITO

En esta villa dejó de existir el día 15 del corriente, tras brevísima enfermedad, el niño Rafaele Piñeiro Abril, hijo de nuestro amigo D. Rafael Piñeiro, Administrador de esta Aduana.

A éste, lo mismo que a su esposa D.^a Pepita Abril, y demás familia, les hacemos presente el testimonio de nuestra más sincera condolencia.

DE LA DECENA

A pasar los Carnavales en la Coruña, salieron hace días de su casa de esta villa las distinguidas señoritas María y Carmencita Pardo Aburto.

Deseamos que los pasen agradablemente en aquella hermosa población gallega.

Después de pasar varios días en Castropol con sus hijos los señores de Colmenero, salieron para Luarca el rico propietario de aquella villa D. Manuel González, acompañado de su distinguida señora.

El 16 del corriente dejó de existir en su casa de esta villa, nuestro muy querido amigo D. José María Canel, rico propietario y persona que gozaba en ésta y en todo el distrito, lo mismo que en Cuba, donde pasó muchos años, de muchísimas simpatías y amistades por su afable trato.

Su muerte causó gran sentimiento en todas las clases populares de Castropol y demás pueblos del distrito por cuyo motivo, su entierro y funerales se vieron concurridísimos de gente de esta villa, Ribadeo, Figueras, Tapia y Valdepareas, constituyendo una verdadera manifestación de condolencia.

Descanse en paz, y reciban su desconsolada viuda D.^a Josefa D. Canel, sus hijos, su hermano el prestigioso Alcalde de esta villa D. Antonio, sobrinos y demás parientes, la expresión sincera de nuestra profunda pena.

La familia doliente del finado D. José M.^a Canel, nos manda que en su nombre demos las gracias a todos los amigos que de Castropol y demás pueblos asistieron a los funerales y conducción del cadáver, quedándoles muy reconocidos, y cumpliendo gustosos nosotros dicho encargo.

En el hermoso salón de nuestro teatro se celebró el domingo 11 del corriente un animado baile por la tarde, viéndose muchos y elegantes disfraces que ostentaban bellas señoritas de esta villa, y honraron con su presencia dicho acto un buen número de distinguidas y hermosas señoritas de Ribadeo, lo mismo que muchos jóvenes de dicha villa.

Salió para Mieres con su familia nuestro estimado amigo el ilustrado profesor de instrucción primaria D. Jesús Bárzana, maestro que fué durante varios años de la escuela de niños de esta villa, y que va a encargarse de la de aquella importante población.

Sentimos la marcha de tan probo funcionario y le deseamos todo género de prosperidades en aquel punto.

LOS CARNAVALES

Con motivo de llegar tarde a nuestro poder dejamos de publicar y lo haremos en el próximo número, la reseña de la excursión que la comparsa de *pierrots* organizada en esta villa, hizo a varios pueblos de Galicia y Asturias, que según noticias no pudo ser más halagüeña.

Hoy martes dió dicha comparsa una función en el teatro de esta villa, viéndose bastante concurrida y celebrándose animado baile a continuación, luciendo algunas de nuestras artesanas bonitos y elegantes disfraces.

El 17 y 18 del corriente tuvieron lugar en el Colegio del Santo Angel de esta villa, dos funciones teatrales para las familias de los alumnos de dicho Colegio poniéndose en escena bonitas comedias representadas por distinguidas y bellas señoritas de ésta, que llamaron justamente la atención, cosechando todas nutridos y calurosos aplausos y llamadas a escena, de la numerosa y selecta concurrencia.

El lunes 19, por la tarde, nos visitó la bien organizada comparsa de Tapia, dirigida por el competente músico D. Braulio Presno.

Como llegó a esta villa muy tarde no pudo recorrer el pueblo, sino únicamente algunas casas particulares, por cuyo motivo nos dicen que el próximo domingo repetirá la visita a Castropol.

En Piñera se celebró el 17 del corriente el matrimonio de nuestro amigo D. Domingo Carracedo, con la agraciada joven María Dolores Ferrería, hija del honrado labrador D. Joaquín, de El Valín.

Nuestra enhorabuena a los recién casados, que hacemos extensiva a sus familias.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de Toro, nuestro querido y antiguo amigo el distinguido luarqués D. Félix Alvarez Cascos y González, que lo fué de esta villa hace varios años.

Hemos recibido el primer número de la revista quincenal «Los Juzgados municipales», que se publica en la Corte, y con la que dejamos establecido el cambio, deseándole larga y próspera vida.

Grandes ferias en Barres

Los días 12 y 13 de Mayo próximo tendrá lugar en esta parroquia la inauguración de las ferias de San Román, para ganado caballar, mular y asnal.

Estas ferias son de gran importancia para los tratantes que se dedican a la compra de esta clase de ganado, porque están en combinación con las de la Ascensión de Oviedo.

La situación del campo de la feria es inmejorable por ser punto donde se cruzan cuatro carreteras y tiene grandes caídas de pueblos importantes donde se cría mucho ganado.

Habrán premios para los mejores ejemplares de ganado que se presenten, y festejos amenizados por banda de música y gaitas del país.

ARRIENDO

Se arriendan unos magníficos molinos de grandes rendimientos, en punto muy cercano a Luarca, con cuatro muelas movidas por agua y dos a medio de electricidad.

Para más informes, dirigirse a D. José Suárez Asenjo, Almacenista de comestibles, Luarca.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, ÚNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

Mil pesetas

al comercio que pueda competir con nosotros,

¿Quiere V. vestir a la moda?

¿Quiere V. ver bonitos y buenos géneros?

En una palabra: ¿Quiere V. no sufrir engaños en sus compras?

Visite en Ribadeo LA VILLA DE PARIS, y se convencerá por sí sola que es la casa que más barato vende.

Imprenta del CASTROPOL

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Esmeradas impresiones

Anuncios a precios económicos

LOS PEDIDOS:

Sr. Administrador del "Castropol"